

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 5, Diciembre 1996

De algunos rasgos de toponimia aymara

Michail Mirkin

pp. 59-70

# De algunos rasgos de toponimia aymara

Michail Mirkin

*El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre,  
y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.*

(G. García Márquez, *Cien años de soledad*)

**E**S público y notorio que la toponimia es una ciencia que se ocupa en explicar los orígenes y el desarrollo de los nombres de lugares. Según ella, cada topónimo contiene información histórica, geográfica y lingüística, y de hecho no existen topónimos sin significado, ya que el proceso de dar nombres es un proceso permanente y secular que tiene sus características étnicas y lingüísticas.

Por un lado, los topónimos forman activa o pasivamente parte del idioma como componentes de su léxico, y deben estudiarse dentro de la historia de la lengua; por otro, la toponimia es una parte inseparable de la geografía histórica, estudiada por la historia y la arqueología, por lo cual la mejor posibilidad de evitar conclusiones apresuradas y erróneas consiste en el uso de todos los métodos de las ciencias mencionadas.

En mi investigación, en cuanto fue posible, he seguido el sistema propuesto por A. I. Popov en la conferencia "Bases de toponimia" que tuvo lugar el 15-16 de mayo de 1962 en Moscú (Никонов, 1964, pp. 34-35):

1) utilizar el conjunto de los datos históricos, lingüísticos, geográficos, etc., relacionados con el topónimo estudiado;

2) investigar la etimología, es decir, reconstruir el significado de un nombre anterior a su conversión en topónimo. En la región del lago Titicaca, por ejemplo, es necesario distinguir entre diversos estratos históricos, ya que

whatever language the creators of the Tiahuanaco civilization spoke, it is clear that Inca civilization in some measure was erected upon it, and that from relatively small beginnings Inca culture spread over (La Barre, 1969, p. 19);

3) estudiar los rasgos geográficos generales de un lugar para llegar a una conclusión o para verificar conclusiones ya obtenidas;

4) reconocer el idioma o dialecto dominante y sus rasgos específicos, por ejemplo, sus sufijos más frecuentes o grupos típicos de fonemas;

5) finalmente, atenerse a los hechos, es decir, evitar todo intento de adecuar los resultados a un esquema propuesto de antemano o a una idea abstracta y teórica.<sup>1</sup>

Moscú, 1975. Desde 1992 vive en Israel. Cursa en la Universidad Hebrea de Jerusalén el 3<sup>er</sup> año del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos (Sección Histórica) y del Departamento de Economía.

El primer problema que tuve que enfrentar al comenzar el trabajo, fue la elección del territorio estudiado, o más exactamente, la definición de sus fronteras, ya que un análisis histórico-lingüístico de un par de topónimos escogidos de una red de nombres de un área, sin un estudio de áreas contiguas no es un método seguro.<sup>2</sup> G. Martínez (1982, p. 53), sin embargo, escribe:

Finalmente, la decisión de considerar los topónimos del territorio de una comunidad –y no más ni menos– me pareció razonable: representaban una magnitud manejable y podía suponer ahí la presencia de alguna clase de unidad de sentido.

No comparto el punto de vista generalmente aceptado, según el cual es más fácil comenzar investigando topónimos de una comarca o de una región. A mi parecer, la limitación del material investigado, inevitable en tal caso, finalmente conducirá al investigador a un callejón sin salida, mientras que la inclusión de áreas contiguas podría resolver el problema. Por eso, continuamente reaparece una alternativa: o tratar el territorio como un sistema único pero discontinuo, o dividir el territorio en una multitud de sectores, cuando en unos hay una red ordenada de nombres de lugares, mientras que en otros no aparece ningún sistema de nombres de lugares, lo que en esta etapa de la investigación no se puede explicar. La decisión depende del objetivo escogido. Martínez (1982, p. 52), aclarando su elección de la segunda posibilidad, precisa:

El propósito de esta investigación era explorar la posibilidad de que el conjunto de topónimos del territorio de una comunidad andina revelara alguna clase de organización semiótico-semántica del espacio topográfico de esa comunidad.

Al comienzo, yo, como Martínez, he intentado limitar el espacio de mi investigación, en este caso a la región de Tiahuanaco (60 km<sup>2</sup>). Pero por falta de contacto directo con los naturales del lugar y por falta de los conocimientos lingüísticos necesarios,<sup>3</sup> no encontraba respuestas a mis preguntas; por lo tanto, tuve que utilizar fuentes adicionales, es decir, mapas de áreas contiguas en el departamento de La Paz.

Ya existen varias investigaciones empíricas de los topónimos de la zona, pero por las causas ya mencionadas no pude seguir su ejemplo y analizar detalladamente con métodos históricos y lingüísticos el material seleccionado durante la investigación.<sup>4</sup> A pesar de la existencia de algunas investigaciones, un tema mencionado de diversas maneras por casi todos los investigadores espera su turno:

1) ¿Existen en una región dadas redes toponímicas, cuya existencia comprobaría que en la cultura local los topónimos pertenecen a un sistema?

2) En caso de una respuesta positiva, ¿la ubicación de cada topónimo dentro del sistema corresponde a un solo nivel o a varios niveles diferentes?

3) ¿Dónde se encuentra el centro de una red toponímica y cuál es el papel de un centro en caso que exista un sistema más general que ordene los topónimos?

He aquí algunos ejemplos que aclaran mis preguntas:

### Ejemplo No. 1:

G. Martínez (1982, pp. 56-63) menciona “los niveles de organización” y describe y clasifica topónimos de acuerdo a algunos criterios independientes uno de otro, cada uno de los cuales forma una clase de topónimos y es un microsistema toponímico elemental. Algunos de sus criterios son:

a) un término geográfico acompañado de un adjetivo o sustantivo que lo caracteriza: *Ch'amak jawira* – río oscuro;

b) un lugar o rasgo compartido por varios topónimos (una unidad – lugar mayor): *Panteón Loma*, *Panteón Pampa*, *Panteón jawira* – la loma del panteón, la pampa del panteón, el río del panteón;

c) repetición de un topónimo: *Leche Uma* (8) – *Leche Uma* (256);<sup>5</sup>

d) comparación y contraposición: *jach'a* – *jisk'a* (grande – chico);

e) análisis lingüístico, que permite considerar el significado de un topónimo, y a la vez verificar la hipótesis de Ullman, según la cual los nombres propios carecen de todo sentido:

Para Ullman la función específica del nombre propio es identificar y no significar: el nombre propio es “marca sin significado” (Martínez 1982, p. 52).

Después de haber analizado decenas de topónimos de acuerdo a los métodos enumerados, Martínez (1982, p. 79) ha llegado a las conclusiones siguientes:

La única conclusión que puedo extraer es que sí tengo base para seguir pensando que los topónimos **significan** y que la toponimia de una comunidad –habida cuenta de la observación hecha sobre los territorios linderos– puede, efectivamente, revelar estructuraciones de significación del territorio. De lo que no estaba seguro al empezar.

Sin embargo, los ejemplos y explicaciones citados sugieren solamente una existencia de parejas o grupos de topónimos, muy frecuentes, cuyos componentes están unidos entre sí por un criterio o regla determinada. Al parecer, cada grupo es una red toponímica incipiente, y la existencia de cualquier centro de la red no es una condición necesaria (en el caso **a**, los topónimos del grupo constituyen una clase especial, pero no es lícito hablar de un centro). A la vez, en unos casos el elemento central es identificado y localizado sin ambigüedad (Panteón), mientras que en otros casos no se puede dudar de su existencia a pesar de que no haya posibilidad de localizarlo (caso **c**).

En conclusión: utilizando los métodos mencionados, y tomando en cuenta los rasgos específicos de la investigación de G. Martínez (toponimias de un solo pueblo), es imposible contestar a mis preguntas.

## Ejemplo No. 2:

J. Szemiński (1995, p. 6) insiste más decididamente en la existencia de un centro y comienzo de la red, y lo identifica con el centro ceremonial:

Es decir: un centro ceremonial fue cabeza de red de topónimos y nombres de grupos humanos, o el centro (ceremonial) era el punto de referencia para dos tipos de redes toponímicas y antropónimicas.

De acuerdo a los ejemplos indicados en el trabajo, existe por lo menos un sistema primario de topónimos, pero queda poco clara la suerte de microcentros en el caso de una red toponímica más grande o global.

En tal caso, ¿será lícito hablar de la existencia de una organización y sistematización de nombres de lugares en el área estudiada (alrededores del lago Titicaca, departamento de La Paz, Bolivia)? Para contestar esa pregunta es menester ante todo definir el concepto de “sistema” en la referencia toponímica en particular o en referencia a la onomástica en general. La existencia de un sistema toponímico se define por la sincronía de una organización de topónimos en una región (Никонов, 1964, p. 500). Por falta de conocimientos lingüísticos no he podido verificar la argumentación de Nikonov, que trata de los sufijos toponímicos y de los modelos para crear topónimos (Никонов, 1965, p. 111); sin embargo, la existencia de muchos criterios, que clasifican cualquier topónimo dentro de una clase toponímica, permite considerar la existencia de sistemas y el grado, o, con otras palabras, el coeficiente de su sistematización.<sup>6</sup> Es muy interesante la idea de las similitudes posibles y las diferencias existentes entre los sistemas toponímicos de Europa y América Central y Meridional, y de otras regiones. En los Andes ¿es posible observar las tres partes básicas del sistema euro-asiático? Me refiero a:

- la separación entre topónimos y no-topónimos
- la división de topónimos en clases diferentes (rasgos propios de hidrónimos, orónimos, entónimos y microtopónimos)<sup>7</sup>
- la diferenciación interna entre los topónimos de una clase, la cual constituye un tema más para investigar.

Para verificar mis suposiciones, consideré natural utilizar los mapas topográficos (por falta de toponímicos) del departamento de La Paz. He tenido a mi disposición los mapas siguientes (1: 50.000): Tiahuanacu, Guaqui, Aygachi, Sacacani y Supullullu, cuyas relaciones mutuas están representadas en esta tabla:

	Aygachi	5844-1
Guaqui 5844-3	Tiahuanacu	5844-2
	Sacacani	5843-1
	Supullullu	5843-2

Los resultados alcanzados se dividen en dos categorías principales:

- 1) categoría de topónimos clasificados con criterios comparativos y clasificatorios, que corresponden a microsistemas elementales;
- 2) categoría de topónimos pertenecientes a redes mayores, que aparecen en lugares de superposición de redes elementales.

Veamos algunos ejemplos<sup>8</sup> de la categoría primera, más local:

1. "Término topográfico + término propio": <sup>9</sup>	
a) <i>Janko Kkollu</i> – el cerro blanco	(5844-2, 74-48) <sup>10</sup>
b) <i>Huila Jawira</i> – el río rojo <sup>11</sup>	(5844-2, 66-27)
2. "Una unidad – lugar mayor":	
a) Ruinas de Huancane	(5843-1, 42-35)
Río Huancane	(5843-1, 42-36)
Pampa Huancane	(5843-1, 41-36)
b) Comunidad Galería	(5844-2, 75-48)
Cerro Galería	(5844-2, 75-46)
Quebrada Galería	(5844-2, 74-46)
c) <i>Llallagua</i> (¿pata, loma?)	(5844-3, 59-14)
Quebrada Llallagua	(5844-3, 59-14)
Cerro Llallagua	(5844-3, 60-14)

Sin duda, "un centro" aparece de manera más inequívoca y clara en el segundo caso (Ruinas de Huancane y Comunidad Galería), mientras que en el primer caso, la existencia de un centro no parece necesaria, y cada topónimo del grupo puede contrastarse con cualquier otro de la misma clase o de cualquier otra, ya que puede pertenecer al mismo tiempo a más de una clase de topónimos. Sin embargo, en el caso **2c** no es posible demostrar cuál es o fue el centro del microsistema toponímico separado de otros microsistemas.<sup>12</sup> La interpretación según la cual un centro étnico cumple una función de centro en una red toponímica, es admisible solamente en casos específicos. Por ejemplo, un pueblo relativamente grande, Aygachi (5844-1, 90-43), no tiene en su cercanía ni un solo topónimo derivado,<sup>13</sup> mientras que, no muy lejos, la Comunidad Mocuña (5844-1, 82-49) y Cerro Mocuña (5844-1, 82-49) revelan una conexión mutua.<sup>14</sup>

3. "Comparación y dualismo":	
a) <i>Jacha Callija</i> (Callija Grande)	(5844-3, 58-24)
<i>Jiskha Callija</i> (Callija Chico)	(5844-3, 58-24)
b) Comunidad Chambi Grande	(5844-2, 72-28)
Comunidad Chambi Chico	(5844-2, 72-33)
c) Cerro Sallalla	(5843-1, 49-50)
Cerro Jiska Sallalla	(5843-1, 49-47)
d) <i>Kkota pata pampa</i>	(5844-2, 70-50)
<i>Kentu pata pampa</i>	(5844-2, 70-52)
e) Cerro Hualcahi Cruz	(5843-1, 49-28)
Cerro Kala Cruz	(5843-1, 50-29)
f) Cerro Kkollu Kkollu Apacheta	(5844-2, 69-48)
Cerro Kkollu Kkollu	(5844-2, 67-50)

Es interesante notar que en las tres primeras parejas importa solamente la constatación de la diferencia, y no tanto la calidad de la diferencia, mientras que en los demás ejemplos, el significado etimológico del nombre mismo establece la diferencia.

4. "Repetición del nombre":	
a) Comunidad Patarani	(5844-3, 69-23)
	(5844-2, 69-28)
b) Cerro Jankho Jankke	(5844-3, 65-04)
	(5844-3, 65-05)
	(5843-2, 27-50)
	(5843-2, 23-40)
c) Cerro Chusekani	(5843-1, 41-47)
Comunidad Chusikani	(5844-2, 62-42)
Río Ckllhusikani	(5844-2, 66-42)

Intencionalmente, los ejemplos citados incluyen parejas provenientes de mapas diferentes, por lo cual subrayan la diferencia del criterio 2 (“unidad – lugar mayor”).

#### 5. “Hidrónimos”:

Al volver al tema de hidrónimos, es necesario observar la existencia de ríos que a lo largo de su recorrido reciben nombres diferentes, lo cual es más bien típico de aguas que recorren territorios de idiomas diferentes. Como en todo el terreno estudiado “el idioma materno es el aymará”,<sup>15</sup> entonces existe una subdivisión en:

5.1) hidrónimos que pertenecen a un microsistema determinado con un centro bien definido, por ejemplo:

Río Guaquira	(5844-3, 73-22)
Puerto Guaqui	(5844-3, 66-16)
Guaqui	(5844-3, 66-18)
que se transforma en:	
Río Tiahuanacu	(5844-2, 71-36)
según el acercamiento al Tiahuanacu	(5844-2, 71-36)
pero después de nuevo recibe el nombre de Río Guaquira	(5844-2, 67-45)
	(5844-2, 59-53)

5.2 hidrónimos cuyos nombres contienen un significado lingüísticamente obvio, por ejemplo:

Río Jacha Jahuirá (Río Grande)	(5843-1, 41-38)
que se transforma en:	
Río de Achuma	(6843-1, 47-43).
(Río de Cactus Real) (Lucca, 1983, p. 61).	

En conclusión, todos estos ejemplos en conjunto permiten afirmar con cierta convicción que por lo menos los sistemas microtoponímicos existen, y que en algunos casos existen también sus centros (aunque no siempre localizados ni localizables).

¿Qué pasa cuando se superponen dos o más clases de topónimos? ¿Existe un tipo de topónimos que más frecuentemente se convierten en un punto de cruce, es decir, pertenecen al mismo tiempo a dos o más microsistemas? ¿Y qué ocurre con un microcentro cuando se enfrenta con un sistema más global?

Para buscar las respuestas, veamos algunos ejemplos:

#### Ejemplo No. 3:

1) Cerro Lallagua	(5844-3, 60-13)	(5843-2, 35-44)
Río Lallagua		(5843-2, 35-44)
Pampa Lallagua		(5843-2, 35-44)
2) Cerro Calvario	(5844-3, 59-15)	(5843-2, 38-49)
	(5843-2, 34-52)	
3) Cerro Asno Kkollu	(5844-3, 63-15)	
Asno Kkollu Pampa		(5843-2, 38-46)
Comunidad Asno Kkollu		(5843-2, 33-49)
4) Cerro Viscachani	(5844-3, 59-19)	
Loma Viscachani		(5843-2, 27-37)
5) Cerro Chutani	(5844-3, 62-15)	
Cerro Chututani		(5843-2, 37-40)

El caso puede considerarse desde diferentes puntos de vista:

a) En un territorio relativamente limitado se observan muchos casos de repetición *accidental* de topónimos que pertenecen a una o más clases. Por ejemplo, todos los topónimos que contienen Lallagua o Asno Kkollu pueden ordenarse ya sea como repeticiones de topónimos, ya sea como parte de un microsistema compuesto de varias unidades y de un lugar mayor;

b) la repetición de nombres no se relaciona de ninguna manera con los microsistemas y tampoco es accidental, ya que corresponde a otro modo de ordenar topónimos, un modo en el cual el papel organizador corresponde a un centro bien definido y localizado, como por ejemplo el Cerro Llallagua.<sup>16</sup> En tal caso, algunos centros de clases tratadas por separado pueden seguir siendo centros también dentro de sistemas más globales;

c) la repetición de nombres puede, de igual modo, relacionarse con la existencia de las mismas clases toponímicas que existen en diferentes regiones de un área lingüística determinada, o pueden explicarse mediante la existencia de un sistema de descripción de un territorio, propio de hablantes de un dialecto aymara.<sup>17</sup>

¿Cuál de las tres posibilidades es la más real? El estudio de los mapas permite encontrar argumentos y contrargumentos para cada una de las tres. A mi parecer, (c) es la más probable, ya que sugiere la existencia de un sistema descriptivo del terreno. A la vez, la pregunta sigue sin contestar, aunque en este momento de la investigación hayan aparecido los primeros indicios de la existencia, si todavía no de redes globales, por lo menos de sistemas con un nivel de organización mayor, basados en microsistemas interconectados entre sí o sin interconexión mutua.

#### Ejemplo No. 4:

Cerro Mamaniri 5844-2, 63-27	Cerro Mamaniri 5844-2, 64-39	Cerro Mamaniri 5844-2, 66-51	Cerro Mamaniri 5843-2, 34-46 5843-2, 31-39
Cerro Pucara 5844-2, 63-27	Cerro Pucara Quebrada Pucara 5843-1, 56-43 5843-1, 52-44	Cerro Jacha Pucara Comunidad Pucara 5844-2, 63-27 5844-2, 67-47	Cerro Pucara 5843-2, 41-36
	Loma Surichata 5844-2, 62-41	Cerro Surichata 5844-2, 65-52	
	Loma Snu Kkollo 5844-2, 64-41		Asnu Kkollo Pampa 5843-2, 38-46 Río Asnu Kkollo 5843-2, 36-48

El ejemplo contiene dos puntos interesantes:

1) A pesar de distancias relativamente grandes, todos los topónimos se ubican en la misma altura (4.100 m.s.n.d.m. + 100 m.).

2) Al asumir que el papel de centros puede corresponder a los topónimos más frecuentes (aquí: Cerro Mamaniri y Cerro Pucara), la investigación de los significados posibles revela:

Mamani – “Mojón, hito entre dos heredades, distrito, región provincia, gran división territorial” (Lucca, 1983, p. 297);

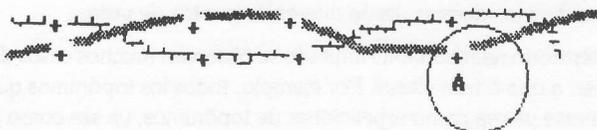
Pucara – “Fortaleza, valedor, persona que vale a otra” (Lucca, 1983, p. 341).

Fortalezas y otras defensas a lo largo de una frontera forman una cadena que permite explicar lógicamente la presencia precisamente de estos dos topónimos en lugares separados uno de otro por decenas de kilómetros. La interpretación propuesta se apoya también en el hecho de que las fronteras andinas usualmente pasaban a lo largo de los ríos, montes, quebradas y otros lugares de difícil acceso.

Así en este caso es posible observar otra variedad de un sistema ordenador, en la cual, aunque exista el centro original, el sistema puede describirse con dos topónimos. Decidir cual de los topónimos es (o puede ser) un microcentro de un microsistema, en realidad resulta imposible. Solamente en casos excepcionales es posible localizar el microcentro. A pesar de eso, hemos recibido otra confirmación de la existencia de redes toponímicas con un nivel de organización más alto. La regularidad observada puede resultar de varias reglas subyacentes. En el caso del ejemplo No. 4, se puede construir el esquema siguiente:

Mamani ————  
Pucara ————

Ocurrencia  
del topónimo +



El topónimo Pucara A o su correspondiente Mamani A puede formar parte (y ser centro) de una clase toponímica. En este caso, la suerte de un centro local en el proceso de incorporación en otro sistema queda sin aclarar.

### Ejemplo No. 5:

Cerro Apacheta 5844-3, 63-14	Laka Apacheta 5844-2, 75-34	Cerro Cruz Apacheta 5844-1, 46-51, Cerro Apacheta 5843-1, 47-50	Jankho Apacheta 5844-2, 35-41
Quebrada Huaña 5844-3, 62-12	Quebrada Huaña		
Cerro Wila Kkollu 5844-3, 63-09	Quebrada Huila Kkollu 5844-2, 75-32 Cerro Huila Kkollu Pata 5844-2, 74-32	Quebrada Huila Kkollu 5843-1, 40-53	Quebrada Vila Kkollu 5844-2, 36-46
Cerro Huancarani 5844-3, 62-15		Cerro Huancarani 5843-1, 47-47; Cerro Huancarani-Kuntariña 5843-1, 48-51	Loma Huancarani 5844-2, 37-43
Cerro Chutani 5844-3, 62-15	Quebrada Chutani 5844-2, 75-40; Cerro Chutatani 5844-2, 75-40	Cerro Choto(?) Huancarani 5843-1, 48-51	

Lo notable es lo siguiente:

*Apacheta* – “Cordillera, lugar de tránsito en las Cordilleras” (Lucca, 1983, p. 31);

*Huanca (Wanca)* – “Roca, piedra muy grande; nombre que, además de *K’asiwi* y *Kacha pajjsi*, se daba al último mes del año de los antiguos Aymaras” (Lucca, 1983, p. 447); “*Huanca* – boundary stone” (La Barre, 1969, p. 142);

*Chuta* – “Hito o mojón que se hace para demarcar un lindero, hito o mojón de los caminos” (Lucca, 1983, p. 107).

A primera vista, conjuntos de topónimos casi iguales, que pertenecen a diversos microsistemas y no tienen ninguna relación mutua, inesperadamente revelan un sistema, único e inequívoco, de descripción territorial, dentro del cual

a) algunos topónimos indican rasgos especiales del terreno (en este caso: una frontera, un paso por la serranía);

b) otros topónimos describen el terreno adyacente (Quebrada Huaña es una quebrada seca, Quebrada Huila Kkollu es una quebrada de un cerro rojo).

No es la primera vez que aparece la propiedad descrita en el punto (b), lo que ocurre en muchos sistemas más complicados.

Volviendo al problema de las fronteras andinas, quiero analizar más detalladamente el concepto de *Apacheta* (*apachita*). Según La Barre (1969, p. 166):

The word is derived from the phrase *Apachecta muchani*, meaning “I give thanks that this has been carried (i.e. a burden),” which fact accounts for the *apacheta* being usually at the top of a mountain pass”; judging from its size, that on the pass above Guaqui (to the south, to the ancient road worn in the rock towards Jesús de Machaca) must be very, very old indeed, since it contains unnumbered tons of small stones in a heap.

En otras palabras, *apacheta* es un lugar santo, un *Huaca* ubicado usualmente en un paso alto, donde cada viajero tiene que celebrar un rito. De este modo se dibuja un sistema “fronterizo” (más bien, un criterio que un sistema) que incluye topónimos como: Mamani(ri), Pucara, Apacheta, Huanca, Chuta.

Los nombres enumerados ocurren en diversas configuraciones y pertenecen a varias clases toponímicas. A veces, dentro de las clases funcionan como centros de microsistemas, lo que de por sí es bastante natural, si se toma en cuenta su ubicación especial en una zona de frontera.<sup>18</sup> Precisamente en un sistema fronterizo es muy difícil demostrar la existencia de un centro e indicar su localización. A pesar de eso, al tomar en cuenta la santidad de un lugar y su aspecto religioso, se tendería a adjudicar la función de centro a Apacheta o Pucara (aunque tanto para confirmar como para rechazar la hipótesis se necesitaría un análisis más detallado, que exigiría un contacto directo con las poblaciones locales).

Utilizando todos los ejemplos enumerados, y aprovechando también los resultados de otras investigaciones del área aymara, es posible llegar a las conclusiones siguientes:

- 1) Sin duda existen sistemas que abarcan los topónimos.
- 2) Existen sistemas de varios niveles, o en otras palabras, las redes toponímicas están constituidas por topónimos de una sola clase, o de varios microsistemas, que además pueden entrecruzarse.
- 3) En sistemas más complicados existe la posibilidad de que una clase de topónimos pueda cumplir con criterios completamente diferentes, y en consecuencia pertenecer a otro sistema toponímico. Esto a su vez sugiere la posibilidad de otro nivel de organización de topónimos, más alto que los niveles considerados hasta ahora.
- 4) Más frecuentemente, el papel de centros de sistemas toponímicos corresponde a los centros de etnias locales, pero también a cerros altos: en los nombres de estos últimos falta el elemento que describe el territorio, y está presente el elemento de santidad y de origen (por ejemplo Apacheta, Pucara, Llallagua).
- 5) Al pasar a un sistema de varios niveles, los centros locales en unos casos pierden sus funciones, y en otros, las conservan.
- 6) En el cruce de dos o más microsistemas básicos, frecuentemente ocurre el contacto y también la concatenación con redes de mayor nivel de sistematización, las cuales a su vez conforman un sistema toponímico de mayor complejidad, que abarca un territorio mayor. Por ahora, no me parece posible describir el crecimiento de una especie de "bola de nieve",<sup>19</sup> e investigar la suerte de los microcentros, centros, o de las clases elementales de topónimos.

Habiendo considerado algunas preguntas referentes a sistemas toponímicos y sus derivados en un territorio relativamente amplio, y habiendo descrito sus rasgos específicos, es necesario volver a investigar topónimos en un nivel más local, y verificar cuáles de las reglas generales se revelan, por ejemplo, a nivel de una aldea separada, y cuáles se destacan después de un *zoom out*. Para este fin, muy útil es la investigación de G. Martínez "Topónimos de Chuani", en la cual el autor investiga topónimos del territorio de una sola etnia:

Chuani es de habla aymara, de más o menos unas 600 personas. Está situada en la provincia de Camacho, departamento de la Paz, en las cabeceras de un valle trasmontano estrecho, cuyo río es tributario de Copani (Martínez, 1982, p. 53).

La mayoría de los topónimos investigados pertenece a la categoría de microtopónimos, es decir son nombres de unidades pequeñas:<sup>20</sup> lomas, campos, caminos, arroyos, etcétera, que tienen sus rasgos específicos.

- a) en general los nombres de sitios pequeños son menos duraderos;
  - b) los microtopónimos suelen ser más recientes y por ello es más fácil establecer su etimología; sin embargo, a causa de su poca duración, cuando son antiguos son muy difíciles de entender;
  - c) la cantidad de microtopónimos es infinita, ya que hasta un árbol solo puede tener su nombre propio.
- En solamente una parte del territorio de Chuani, Martínez recogió 259 topónimos.

Asumiendo por demostrada la existencia de microsistemas toponímicos básicos (observados en el nivel de una región y también en el nivel de un área local), discutiremos unos ejemplos para establecer la probabilidad del descubrimiento de unas redes más complejas dentro de un área relativamente pequeña. Para este fin utilizaremos la lista de los topónimos publicada por Martínez (1982, pp. 81-84) y los mapas topográficos:

### Ejemplo No. 6:

G. Martínez		Mapas	
Wila Qollo	163 <sup>21</sup>	Cerro Huila Kkollu	5844-1, 77-42
Wila Qoll Irama y Parki	164	Cerro Parque Irana	5844-1, 78-39
Nigro Umaña	168	Quebrado Chiara <sup>22</sup>	5844-1, 74-28

Es una descripción del territorio con la que me he encontrado varias veces. Esta vez, sin embargo, los mismos topónimos se encuentran separados por muchas decenas de kilómetros uno de otro y no forman grupos.

En el ejemplo No. 7, así como en el anterior, cada topónimo, siendo parte del sistema descriptivo del terreno, puede ser también parte de más de una clase (por ejemplo *Qollgoyo* [Calvario] obviamente pertenece

### Ejemplo No. 7:

G. Martínez		Mapas	
Qollqoyo (Calvario)	190	Cerro Calvario	5843-2, 34-52
Pisqa Sipitán Qota	185	Cerro Pichaca	5843-2, 34-50/52
Wsiq'achun Pampa	182	Quebrado Viscacha	5843-2, 35-48
Q'ara Qollo	174	Tarakhollu pampa	5843-2, 35-52

también al sistema de una unidad – lugar mayor: 190 – Qollqoya [Calvario], 191 – Qollqoyo Pampa, 192 – Qollqoyo Parki).

De este modo, hemos recibido una confirmación más de la existencia de sistemas toponímicos complejos, que incluyen varios microsistemas elementales, concatenados o sin concatenación. Volviendo ahora, al problema de selección del tamaño del área estudiada, es posible concluir lo siguiente:

Un área relativamente pequeña es la mejor para detectar y analizar clases toponímicas elementales; sin embargo, áreas mayores son indispensables para observar la suerte de las mismas clases, así como de sus centros (en caso de que existan), y también para reconocer y describir redes globales basadas en entrecruzamientos y concatenaciones de unidades toponímicas elementales; en varios casos es recomendable repetir varias veces la operación *zoom in/zoom out* para recibir un dibujo más confiable. Tal precisamente ha sido el método utilizado por La Barre (1969, p. 208).

Es generalmente aceptado que un sistema toponímico único abarca toda el área de un idioma o también de un grupo de idiomas parecidos y pertenecientes a la misma familia lingüística (Никонов, 1964, p. 56). ¿Es posible observar el mismo fenómeno en el Altiplano? Buscando la respuesta, he utilizado los mapas topográficos del departamento de La Paz, y también el *Atlas de los ayllus de Chayanta*, que describe la provincia Chayanta, en el departamento de Potosí. He prestado atención especial a aquellos *ayllus*, donde el idioma materno es el aymara.<sup>23</sup>

### Ejemplo No. 8:

Topónimos del Ayllu Chullpa (Atlas 1994:35)	Topónimos de la zona de Supullullu (mapa 5843-2)
Llallagua	Llallagua (5843-2, 34-44)
Mujuña (varios), Pusi Mujuña	Cerro Laka Mojoni (5843-2, 32-50)
Río Anta K'uchu	Quebrada Kuchi (5843-2, 37-45)
Qala Qala, Janq'u Qalani	Kalla Pampa (5843-2, 37-45)
Jayu Jayu	Río Jaya (5843-2, 29-49) <sup>24</sup>

El grupo de topónimos presentados es interesante por los siguientes rasgos:

1) Se ubica en el entrecruzamiento de la mayoría de los criterios básicos de sistematización que he mencionado, es decir:

a) ambos grupos se encuentran en una zona de un grado bastante alto de sistematización de topónimos:

Clase de topónimos	Ejemplos del Atlas	Ejemplos de mapas topográficos
comparación y diferenciación	Pastu Pampa – Pista Pampa Jach's Wayllani – Jisk'a Wayllani	Reio Grande – Río Chico
repetición de topónimo	K'ullk'u Uma – K'ullk'u Uma	Cerro Calvario – Cerro Calvario
modo de creación por repetición	Lawa Lawa – Sawu Sawu – Jayu Jayu – K'isi K'isi	
una unidad – lugar mayor		Cerro Llallagua – Río Llallagua – Pampa Llallagua

b) debido a ello está presente el rasgo de describir el terreno;

c) los puntos (a) (b) sugieren la existencia de relaciones complejas dentro del sistema, también en el área descrita por el Atlas;

d) se destaca el papel de etnocentros;

Aparecen también varios fenómenos específicos de menor importancia.

2) El segundo rasgo consiste en la visible existencia de "sistematización fronteriza".

Así, en el mapa del *ayllu* Chullpa, a lo largo del límite del *ayllu* y también a lo largo de los límites de *ayllus* vecinos (y solamente al lado de la frontera!), se encuentran mojones, cuyos nombres pueden conectarse con la palabra mojon: Pusi Mujuña, Kimsa Mujuña, Tambo Mujun, o describir la frontera misma: Qhucha Q'asa - abra, abertura entre montañas (Lucca, 1983, p. 254); Anu Apachita, Mamani Wachana, Arku Samaña Apachita). En el mapa Supullu 5843-2 es posible separar un grupo de topónimos relacionados con la frontera y ubicados a lo largo de una cerranía: Cerro Mamaniri, Cerro Pucara, Jankho Apacheta, Cerro Chutatani. Si tenemos en cuenta que el Cerro Lallagua (5843-2, 34-44) también entra en otro subsistema, que abarca otros terrenos del departamento de La Paz, entonces:

a) el ejemplo analizado confirma la suposición de la existencia de una regla de un centro fronterizo, que incluye una serie de topónimos; sin embargo, ni la existencia ni la ubicación de un centro del sistema se han demostrado todavía;

b) existen todas las premisas necesarias para afirmar la existencia y actuación de un solo sistema toponímico, a veces compuesto de una multitud de microsistemas elementales, que abarca todo el territorio dominado por un idioma específico (aymara en este caso).

Finalmente, quiero destacar que, a diferencia de los mapas topográficos utilizados, los topónimos mencionados en el *Atlas* han sido apuntados por los hablantes de aymara junto con especialistas, lo cual redujo al mínimo el número de errores ortográficos y fonéticos.

## Conclusiones

Basándome en el análisis de mapas topográficos de la zona del lago Titicaca, en la investigación de los topónimos de Chuani (también en el departamento de La Paz) realizada por G. Martínez, y en los datos del *Atlas de los ayllus de Chayanta* (en el departamento de Potosí), he llegado a las conclusiones siguientes, que creo válidas tanto para los terrenos mencionados como para toda el área abarcada del idioma aymara:

1) No hay duda de la existencia de una sistematización de topónimos, que puede consistir en clases toponímicas básicas (entrecruzadas o separadas) y también incluir microsistemas o redes toponímicas. Las redes pueden ser elementales, pero pueden también unir un número de microsistemas elementales. Así es posible discutir el nivel (o el coeficiente) de sistematización en un área, utilizando como base cierto número de criterios unificadores que unen topónimos particulares con un sistema más complejo y más global, utilizando también la proporción entre los topónimos ordenados de acuerdo a las clases y criterios mencionados.

2) En el entrecruce de dos o más sistemas o clases elementales, en la mayoría de los casos se produce una concatenación de los mismos, y como resultado, la creación de redes de gran escala y de mayor complejidad, las cuales al participar en el proceso forman un solo sistema toponímico, que abarca toda el área de un idioma (en este caso: aymara).

3) En el nivel de microsistemas elementales, por regla es lícito atribuir a éstos la existencia de un comienzo o centro unificador, a veces localizable de manera inequívoca. Básicamente, la función de centro pertenece o bien a etnónimos o bien a cerros grandes, que usualmente reflejan en sus nombres la idea de santidad y culto.

4) En niveles más complejos de ordenamiento de topónimos, es mucho más difícil afirmar la existencia de un centro o fijar su ubicación exacta. Al pasar a niveles más complejos y a sistemas mayores, una parte de los microcentros locales sigue cumpliendo sus funciones y al mismo tiempo recibe un estatuto más alto; otra parte de ellos pierde sus funciones dentro de una red toponímica compleja, pero sigue conservando su papel de centro en relación con una clase toponímica elemental y separada.

5) En este tipo de investigación el método más eficaz resultó ser el siguiente:

a) análisis superficial inicial de un área grande para observar fenómenos regulares y rasgos específicos del terreno seleccionado;

b) verificación de las hipótesis mediante ejemplos locales (por medio de un análisis histórico-lingüístico y de un contacto directo con la población local);

c) ampliación del área estudiada, para generalizar las conclusiones.

## NOTAS

- 1 Por ejemplo, Nikonov escribe: "Desafortunadamente, característica de tales métodos alquímicos es también hoy urgentemente necesaria ... Se basan en unas leyes lingüísticas muy simples y claras: Durante el paso de un idioma a otro 1) cada vocal puede transformarse en cualquier otra, 2) cada consonante puede transformarse en cualquier otra, 3) en cada palabra, por exigencias de eufonía puede eliminarse o añadirse cualquier consonante o vocal, y también sílabas enteras. N.B. frecuentemente también las consonantes se transforman en vocales, y al revés" (Никонов, 1964, pp. 62-63).
- 2 Никонов 1964, p. 85 (siguiendo a A. Dauzat, *La toponymie française*. Paris 1946, p. 38): "Con razón advertía Dauzat que el punto de vista regional puede convertirse solamente en una suma de muchas investigaciones toponímicas, pero de ninguna manera puede dar comienzo a una investigación científica".
- 3 Martínez (1982, p. 62) observa: "Los intentos iniciales tropezaron largamente con dificultades. A mi pregunta: '¿Qué significa este nombre?' la respuesta inevitable era 'Sutikiw. Sutikipuniw' (su nombre nomás es). Obviamente había un error en mi formulación, del que no me percaté a tiempo". A mi parecer el problema no consiste solamente en una pregunta formulada de manera incorrecta o incomprensible, sino en la diferencia de pensamiento asociativo entre los andinos y los europeos.
- 4 Por ejemplo, no he podido verificar la idea de Bastien (1985) según la cual los nombres de lugares dentro del territorio de un *ayllu* son modelados de acuerdo a una imagen del organismo humano, aunque tal verificación permitiría explicar algunas relaciones entre nombres de lugares.
- 5 Los números corresponden a topónimos descritos y localizados por Martínez, 1982.
- 6 Existe un argumento más a favor de la existencia de sistemas: "Y el sistema mencionado existe sin duda, solamente porque cada territorio contiene muchos topónimos, que tienen que ser ordenados y organizados de un modo, y también coordinados entre sí de una manera, que permitan utilizarlos de acuerdo a sus funciones" (Никонов 1964, p. 50).
- 7 Uno de problemas mayores de hidronimia es el problema del río grande y su afluente (*Hauptfluss un Nebenfluss*): cuál de los dos es el principal y cuál es el tributario. Así está claro que el río Okorani (5844-3, 58-05, véase nota 10) tiene su fuente en el río Desaguadero (5944-3, 58-04), el río Jiska Jauira (5844-1, 81-45) es un afluente del río Catarí (5844-1, 81-45); sin embargo, en el caso del río Punku (5844-1, 85-51) y río Luquicachi (5844-1, 86-50) no es posible inequívocamente definir el río principal y el afluente (en caso de que la diferenciación existiera), ya que la prolongación del río lleva el nombre del Punku, pero el río Luquicachi lleva más agua precisamente en la parte donde se unen los dos.
- 8 Son ejemplos y no una enumeración completa de casos.
- 9 Las descripciones han sido tomadas de Martínez, 1982, p. 56.
- 10 El primer número indica el mapa, el segundo indica la ubicación del topónimo según las horizontales y verticales numeradas.
- 11 Color de sangre.
- 12 Además, no se puede olvidar la posibilidad de que los topónimos hayan sido apuntados de una manera inexacta e incompleta, ya sea por causas lingüísticas (errores de pronunciación, cambios de fonemas), ya sea por una simple falta de responsabilidad.
- 13 Véase la nota anterior.
- 14 En este caso, sin una investigación histórico-lingüística no es posible establecer el tipo de conexión.
- 15 Es decir, en caso de que un solo objeto lleve dos o más nombres, no se trata de la superposición de dos o más áreas lingüísticas.
- 16 El lugar central puede corresponder a cualquier topónimo. Lo importante es que dicho centro exista y pertenezca a una sola clase toponímica.
- 17 No es lícito excluir la repetición puramente casual, por más improbable que sea.
- 18 Existe, sin embargo, otro problema: ¿Las clases toponímicas funcionan dentro de límites de un territorio determinado, o su funcionamiento abarca toda el área lingüística?
- 19 La asociación no es accidental, ya que un sistema –por regla– traga y domina cada topónimo de acuerdo a las reglas propias del sistema.
- 20 Las límites de microtoponimia son convencionales y no es posible definir los criterios, según los cuales un topónimo debe clasificarse como microtopónimo.
- 21 El número indica el orden en el cual los topónimos fueron recogidos; de este modo, números cercanos indican la cercanía de los topónimos en el espacio (Martínez 1982, pp. 54-55).
- 22 Lucca, 1983, p. 721: "Negro: Dícese del color más oscuro: *Ch'iyara*; Negro: *ch'iyar jake*".
- 23 También es muy importante señalar que: "las provincias del norte de Potosí tienen un origen aymara; la toponimia que recogemos en la actualidad de los cerros, ríos y pueblos, demuestra que en la región ha existido un predominio aymara" (*Atlas* 1994, p. 16).

24 A pesar de la diferencia de significados: *jaya* – lejos, lejano; *jayu* – sal, la probabilidad de un registro equivocado es muy grande; el culpable parece ser el autor del mapa topográfico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Atlas de los ayllus de Chayanta* (1994). Potosí: Programa de autodesarrollo campesino PAC-C.
- Bastien, Joseph W. (1985). "Qollahuaya - Andean Body Concepts: A Topographical-Hidraulic Model of Physiology". *American Anthropologist*, 87.
- La Barre, Weston (1969). *The Aymara Indians of the Lake Titicaca Plateau*. Bolivia: American Anthropological Association; reprint, New York: Kraus.
- Lucca, Manuel D. De (1983). *Diccionario Aymara-Castellano, Castellano-Aymara*. La Paz: Comisión de Alfabetización y Literatura en Aymara.
- Mapas topográficos de Bolivia: Aygachi 5844-1; Guaqui 5844-3; Tiahuanacu 5844-2; Sacacani 5843-1; Supullullu 5843-2*. La Paz: Instituto Geográfico Militar. Edición 2, serie H731.
- Martínez, Gabriel (1982). *Topónimos de Chuani: ¿organización y significación del territorio?* manuscrito.
- Nikonov Никонов, В.А. (1964). Принципы топонимики, издательство "Наука", Москва.
- (1964). Введение в топонимику, издательство "Наука", Москва.
- Szemiński, Jan (1995). "Tawantin Suyupi kawzaq runa llaqtap sutinkunamanta (De los etnónimos en el Tawantin Suyul)", de próxima publicación en *ASUR*, Sucre.

